

2 de mayo de 2016

## 1º de Mayo en Valencia: “Neoliberalismo: el verdadero enemigo”



**1 DE MAYO/VALENCIA**  
11.30 H./PIZARRO, 1-3ª/METROS 'XÀTIVA' O 'COLÓN'  
**CONFERENCIA/COLOQUIO**  
**NEOLIBERALISMO:**  
**EL VERDADERO ENEMIGO**



UNIÓN NACIONAL  
DE TRABAJADORES  
[www.sindicatount.es](http://www.sindicatount.es)  
[sindicatountvalencia@gmail.com](mailto:sindicatountvalencia@gmail.com)



Afiliados y amigos de la Unión Nacional de Trabajadores, hoy es primero de mayo.

El primero de mayo los trabajadores conmemoramos unos días convulsos y sangrientos de 1884, en Chicago, Estados Unidos, cuando miles de trabajadores reivindicaron la jornada laboral de ocho horas. Como consecuencia de la represión policial y la respuesta obrera, cinco trabajadores fueron ahorcados y dos fueron condenados a cadena perpetua. 

Es un símbolo importante, pero no es el único. A lo largo de la historia de la humanidad ha habido multitud de actos heroicos en pro de la justicia social y por la conquista de un mundo mejor, más humano y más igualitario.

Esta fecha es la que nos ha convocado hoy aquí, pero nosotros, partidarios del sindicalismo nacional no podemos ni queremos instalarnos en la nostalgia. Es más, no podemos dedicarle mucho tiempo al pasado porque, aquí y ahora, en nuestro mundo, en nuestro país, en España, están sucediendo cosas demasiado trascendentes y decididamente negativas para los trabajadores, como para quedarnos anclados demasiado tiempo en el mero recuerdo.

Con este acto, el sindicato Unión Nacional de Trabajadores en Valencia pretende algo más, queremos encontrar algunas claves sobre lo que está pasando en el mundo y, sobre todo, la razón por la cual, ante una situación absolutamente hostil para los intereses de los asalariados, éstos muestran, paradójicamente, una actitud de pasividad y, en no pocos casos, de aceptación resignada y hasta cómplice.

Me imagino que muchos de vosotros, por no decir la totalidad de los que hoy habéis atendido a esta convocatoria, os habréis hecho esta pregunta: ¿Cómo es posible que, en un momento de reflujo, de abierta ofensiva antiobrera, la respuesta de los trabajadores sea mínima, por no decir nula? ¿Dónde están las organizaciones sindicales y los partidos obreros que, en buena lógica, deberían ser los diques más sólidos para contener la agresión?

En un ensayo de publicado por vez primera lengua alemana, en 1932, titulado *Der Arbeiter [El Trabajador]*, su autor, Ernst Jünger, ya nos advierte que la gran jugada de ajedrez del burgués, consistirá en que el trabajador, su contrafigura, acabe por apeteecer el mundo y los valores del primero; esto es, el mundo y los valores del burgués.

Mi amigo Humberto, argentino emigrado a Valencia hace años, más prosaico, sin duda, que el polémico pensador de Heidelberg, camina por la misma senda. Sostiene el bueno de Humberto que el mundo actual se divide en dos grandes clases sociales: los *burgueses con plata* y los *burgueses sin plata*; esto es, burgueses ricos y burgueses pobres.

¿Y el proletariado? ¿Y la clase obrera?

Han sido varios autores los que se han adentrado en esta misteriosa desaparición, pero quizá sean los más pedagógicos los sociólogos franceses Stéphane Beaud y Michel Pialoux los que hayan puesto con mayor lucidez el dedo en la llaga.

Sea como fuere, lo que sí parece claro es que la clase obrera, el proletariado, o como queramos llamarlo, no existe tal y como fue pensado en el siglo XIX porque la clase obrera, el proletariado, o como queramos llamarlo, ha sido seducido, podríamos incluso decir abducido, por el burgués.

Beaud y Pialoux sitúan la implosión de la clase obrera en Europa en las décadas setenta y ochenta del pasado siglo XX, y bien podríamos decir que su extrema unción aconteció entre 1990 y 1991; esto es, con el irreversible desplome del cosmos soviético.

Tras ese irreversible desplome, el liberalismo y el capitalismo mundiales aparecieron no ya como la alternativa para la construcción del nuevo orden mundial, sino la única y excluyente alternativa para el mundo del siglo XXI.



Desde esta perspectiva, la de la desaparición del proletariado, en los años setenta y ochenta del siglo XX, podría explicarse, en cierta manera, la derechización del PSOE, hasta convertirlo en un peón de brega aventajado del liberal-capitalismo, y la liquidación del marxismo-leninismo encuadrado en el PCE y en la extrema izquierda. Y, desde luego, la *verticalización* de los dos grandes sindicatos *de clase*; esto es, la UGT y las CCOO.

Iñaki Aguirre, en el periódico *Patria Sindicalista* de papel, número 13, de octubre de 2010, págs. 5 y 6 [1], en un extenso como jugoso artículo titulado “Miseria del colaboracionismo”, hace un análisis cronológico, del proceso de “verticalización” partiendo desde los llamados *Pactos de la Moncloa*, de 1977.

La historia de la UGT y las CCOO hasta aquí, ante la progresiva pérdida de *sujeto histórico*, ha sido la de convertirse en pez rémora del Régimen juancarlista, asegurar sus *caladeros*, traccionar sistemáticamente a la gran masa de trabajadores de las pequeñas y medianas empresas, e ignorar olímpicamente a los trabajadores desempleados.

La última bajada de pantalones de la UGT y las CCOO fue hace un año aproximadamente, concretamente el 11 de mayo, donde la UGT y las CCOO, pactaron subidas salariales para los trabajadores españoles del 1%, para el pasado año, y del 1,5%, para 2016, subidas que Unión Nacional de Trabajadores calificó en su momento de “timo”.

Sólo desde el adocenamiento y el “timo”, por no decir la abierta traición, los sindicatos del Régimen pueden haberse tragado zarpazos como la Reforma Laboral del PSOE, de 2010, y la Reforma Laboral del PP, de 2012.

Si no os apetece leer a von Hayek, a von Mises, a Walter Lippman o a Ayn Rand, y si tenéis la santa paciencia de oír a personajes como el radiopredicador Federico Jiménez Losantos, vocero aventajado de las excelsas virtudes del liberalismo y del capitalismo, os apercebiréis rápidamente de que en el cerebro de estas gentes anida la idea de que fuera del liberalismo y del capitalismo sólo existe la barbarie. Para Losantos, como para todos los neoliberales sin excepción, el mundo se dividiría en dos bloques. De un lado, ellos, defensores heroicos del minúsculo bastión de la libertad y la democracia, y de otro una suerte de mar dantesco que lo rodea y que no tiene otra pretensión que engullir a los campeónísimos de la razón, compuesto por comunistas, socialistas, populistas, fascistas, peronistas, falangistas y otras tribus surgidas desde lo más profundo y abyecto de la barbarie. Sin embargo, la realidad es bien distinta, diametralmente opuesta. El triunfo del liberalismo y el capitalismo es casi completo y sólo lo impide acabadamente resistencias de tipo geoestratégico de potencias, como Rusia y China, que no se resignan al papel de obedientes comparsas, como sucede, sin ir más lejos, con la Unión Europea.

Decimos que el liberalismo del siglo XXI o neoliberalismo es el verdadero enemigo porque no hay otro de tal envergadura. Se acabaron las *terceras vías*. O se está con el liberal-capitalismo o se está contra el liberal-capitalismo. Todo intento de interponer entre el verdadero enemigo y quienes lo combatimos enemigos menores, es perder tiempo y energías o, lo que es lo mismo, fortalecer al verdadero enemigo. Así, el anticomunismo o el antifascismo serían dos formas de perder tiempo y energías y, con toda seguridad, las más estúpidas.

Pero, ¿que es lo que hoy entendemos por neoliberalismo? ¿En qué se diferencia del liberalismo del siglo XIX o del liberalismo de la época de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Reino Unido?



Hace unas semanas, un buen amigo de Unión Nacional de Trabajadores, el abogado laboralista Carlos Martínez-Cava, me recomendaba un libro de un profesor de Filosofía surcoreano residente en Alemania, Byung-Chul Han, titulado *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* [2], cuya lectura es absolutamente imprescindible para entender la dimensión de lo que realmente representa el neoliberalismo como ideología de uniformización; esto es, como trituradora que todo lo convierte en papilla burguesa, y, por consiguiente, de dominio de una casta sobre una clase desclasada o, como diría Humberto, de *burgueses sin plata*.

Para el profesor Han, el neoliberalismo del siglo XXI dista mucho de la inquietante dictadura de la distopía *1984*, de George Orwell. El neoliberalismo no entra ni con “policías del pensamiento” ni “ministerios de la Verdad”. “La técnica de poder del régimen neoliberal —asegura el profesor Han— no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza. No genera escasez, sino abundancia, incluso exceso de positividad. Se nos anima a comunicar y consumir. El principio de negatividad, que es constitutivo del Estado vigilante de Orwell, cede ante el principio de positividad. No se reprimen las necesidades, se las estimula. En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario. El smartphone sustituye a la cámara de tortura. El Big Brother tiene un aspecto amable. La eficiencia de su vigilancia reside en su amabilidad”.

El neoliberalismo no sólo ha conseguido que al trabajador le apetezca el mundo del burgués, sino que, como dice el profesor Han, se convierte en cómplice de su propia sinrazón. “Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento —afirma Han— se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema”. Y continúa: “En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión hacia sí mismo. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo.

Ya no trabajamos para nuestras necesidades sino para el capital. El capital genera sus propias necesidades, que nosotros, de forma errónea, percibimos como propias”.

¿Qué respuesta hay frente a todo esto? Desde el punto de vista del marxismo, podemos decir que no hay ninguna. De ahí que el marxismo, a estas alturas de la historia y de la evolución del capitalismo, se haya convertido en una antigüalla. Ya no hay respuestas del marxismo. El marxismo se ha convertido en pieza de museo. Para el profesor Han, “frente a la presunción de Marx, no es posible superar la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones productivas mediante una revolución comunista. Es insuperable. El capitalismo, precisamente por esta condición intrínseca de carácter permanente, escapa hacia el futuro. De este modo, el capitalismo industrial muta en neoliberalismo o capitalismo financiero con modos de producción postindustriales, inmateriales, en lugar de trocarse en comunismo”.

Este es el nudo gordiano de la cuestión: la economía especulativa, verdadero motor del neoliberalismo, posee unas dimensiones tan monstruosas como complejas, de tal manera que es aproximadamente ciento veinticinco veces mayor que la masa monetaria circulante. A ello hay que añadir los tratados intercontinentales que, en secreto, se están cocinando entre Estados Unidos y determinados países, entre ellos los que conforman la Unión Europea, y que suponen, de facto, la liquidación de las soberanías nacionales o, lo que es lo mismo, la reducción a mínimos de los poderes que, hasta aquí, han tenido los Estados.



Frente al neoliberalismo el marxismo no es ya un enemigo competidor. Aquello de “ni izquierdas ni derechas” o “ni capitalismo ni comunismo” no funciona: se han convertido en expresiones, en eslóganes, que están ayunos de realidad y viabilidad.

Lo que hoy vemos como marxismo, o mejor habría que decir postmarxismo, es una exhibición de precocinados que no acompañan a un verdadero frente de lucha contra el mundialismo, sino que sirven de maquillaje, de válvula de escape cuyo último beneficiario es el propio Sistema.

Lo hemos visto en España con la conversión del efímero movimiento del “15-M” en un partido de carácter trotskista —esto es, atlantista—, como es Podemos, que ha sido encumbrado, no tanto por el dinero venezolano e iraní, como por la maquinaria mediática vinculada al PP, con el objeto de fabricar un *ogro social* con el que estimular el voto hacia la derecha.

Lo hemos visto en Grecia, donde los hermanos ideológicos del Podemos español, capitaneados por un tal Alexis Tsipras, han entregado puertos y aeropuertos al IV Reich merkeliano y están en estos momentos empeñados en el *trabajo sucio* que no estaban dispuestos a hacer ni la derecha ni la social-democracia griegas.

Y lo estamos viendo también, ahora mismo, en la vecina Francia, donde un movimiento homólogo al “15-M”, *La Nuit debout* [*La Noche en pie*], es desenmascarado por el periodista irlandés Gearoid O’Colmain y lo acusa de estar “bajo la dirección de pequeños burgueses bohemios que entienden poco o nada sobre las realidades del capitalismo contemporáneo. El movimiento está organizado según los mismos principios que las revoluciones de colores que Estados Unidos ya respaldó en Europa Oriental y durante la «primavera árabe», con eslóganes carentes de contenido, juegos de palabras estúpidos y un marcado infantilismo político. Aunque aún no seamos capaces de probarlo, el uso del puño en alto como logo del movimiento vinculado a sus absurdos eslóganes recuerda de inmediato las estrategias y tácticas del CANVAS, el Center for Applied Non-Violent Actions and Strategies [Centro para las Acciones y Estrategias No Violentas Aplicadas], organización de formación de jóvenes vinculada a la CIA”. Como dato curioso al respecto de este movimiento surgido recientemente en Francia, determinados informativos de *izquierdas*, en España han saludado su presencia como antídoto necesario a la creciente presencia y capacidad de permeabilidad social del Frente Nacional de Marine Le Pen [3].

El marxismo-leninismo lo ha convertido en un imposible el propio desarrollo del capitalismo contemporáneo. Las previsiones de Marx se han visto desbaratadas y del marxismo nos va quedando una imagen poco más o menos religiosa, sentimental, agónica, una imagen preñada de ambigüedad que no es ajena al propio Marx cuando escribe que “para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que hay que sujetar la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual”.

¿Qué hacer frente a los nuevos paradigmas?

Frente a un neoliberalismo que ha llegado a posicionarse como una *dictadura perfecta*, donde los humanos nos hemos convertido en *dictadores de nosotros mismos*.

Frente a un capitalismo que ya no se ajusta al perfil del señor orondo, con chistera, reloj de oro en el chaleco, y humeante habano, sino que sobrepasa fronteras y pisotea sin el más mínimo escrúpulo soberanías nacionales.



Frente a una izquierda que ya no tiene por *sujeto histórico* al proletariado, convertido en un *burgués sin plata*, sino al refugiado, al inmigrante, al gay, a la lesbiana, al transexual.

Frente al *consumidor global estandarizado*, figura que ha sustituido al ciudadano...

Hay que oponer:

1. La lucha por los derechos y una vida digna para los trabajadores. La lucha sindical, la lucha reivindicativa es, desde nuestro punto de vista, una lucha absolutamente irrenunciable.
2. La lucha por la soberanía nacional. El Estado, en contra de lo que sostienen los anarquistas, no es el enemigo, sino que es una trichera que hay que asaltar y tomar. El Estado, "lo público", es, con toda seguridad, la *última trinchera que nos queda a los trabajadores*. *La Conquista del Estado*, recordemos, llamó Ramiro Ledesma Ramos en 1931 al primer periódico nacionalsindicalista.
3. La lucha por la cultura y el arraigo. Un trabajador lobotomizado, un trabajador *mundializado*, un trabajador *sin patria*, un trabajador deshumanizado en suma, es, lo quiera o no, un soldado al servicio del capitalismo.
4. La lucha, en definitiva, por saber cuál es el verdadero enemigo. No hay cosa más esperpéntica que aquel que combate, que lucha, sin saber el perfil y las dimensiones del verdadero enemigo y los objetivos últimos.

¿Representa el neoliberalismo y el capitalismo del siglo XXI el fin de la historia tal y como anunciaba, a primeros de los años noventa, el politólogo Francis Fukuyama en su libro *El fin de la historia y el último hombre*?

Por mucho que se empeñen los autores y voceros del neoliberalismo no resulta fácil creer en el carácter ineluctable de la *dictadura perfecta*. Alain Touraine sostiene, por contra, que "la afirmación de que el progreso es la marcha hacia la abundancia, la libertad y la felicidad, y de que estos tres objetivos están fuertemente ligados entre sí, no es más que una ideología constantemente desmentida por la historia".

La historia está, pues, por escribir. Seamos auténticos revolucionarios y escribámosla.

Gracias por escucharme, gracias por vuestra paciencia.

[Intervención de Juan C. García, presidente provincial de UNT, con motivo de la festividad del 1º de Mayo de 2016, en los locales del sindicato en Valencia]

[1] [http://www.patriasindicalista.es/periodico/ps\\_pdf/patria\\_sindicalista\\_13\\_oct\\_10.pdf](http://www.patriasindicalista.es/periodico/ps_pdf/patria_sindicalista_13_oct_10.pdf).

[2] Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Herder, col. Pensamiento Herder, Barcelona, 2015, 127 págs.

[3] Gearoid O'Colmain, "Viaje al fin de la 'Noche en pie'", Red Voltaire, <http://www.voltairenet.org/article191437.html>.